

Don Alvaro. ¡Vive Dios! ¡Mentís!
(Con frenética ira.)
Don Alfonso. (Con júbilo.) ¡Ya rompe
vuestra furia! ¡Ya es razón!
Don Alvaro. (Fuera de sí.)
¡Sí! ¡que el infierno me vence!
¡Calle también vuestra voz!
¡Nadie en el mundo me ofenda,
sin que castíguele yo!

(Reportándose de nuevo.)
Don Alfonso. ¡Mas no, no! ¡No! ¡Dios eterno!
Pues... ¡tened! (Lo abofetea.)
Don Alvaro. (Furioso y recobrando toda su energía.)
(¡Ira de Dios!)
La espada me dad.
Don Alfonso. (Pasando á mano de don Alvaro una de las espadas.)
¡Fenedla!
Don Alvaro. ¡Y al Cielo pedid perdón!
¡Salid!
Don Alfonso. ¡Al instante!
Don Alvaro. ¡Muerto
le mira ya mi furor!
¡El infierno te confunda,
que por tus labios habló!
¡Llamas de perenne fuego
nos abrasen á los dos!
(Salen por la derecha, airadamente. Se vuelve á oír
el canto de trilla.)

TELÓN LENTO

ACTO SEGUNDO

Un trozo de la sierra, cruzado por veredas practicables. En tercer término, una altura de bastante elevación, á la que se llega desde los términos primeros y desde el fondo de la escena. A la derecha, sobre unos peñascos, una media ermita, medio gruta, con tosco portón, practicable. Sobre la puerta rústica, una campana con una cadena, que puede hacerla sonar. Media la tarde. Al principio luce el sol. Obscurece luego y estalla una gran tormenta.

ESCENA PRIMERA

CURRA, NIEVES y FUENSANTA (cabreras)

Curra. (Dentro.)
Por aquí debe de andar
la *Rubia*.
Nieves. (Idem.) Con tiento vé.
Curra. Pues, seguidme. (Llamando.) ¡Ven acá!
(Aparece por la derecha.)
¡*Rubiaca!*
Fuensanta. (Saliendo, con Nieves, á Curra.)
¡Detente!
Curra. (Como antes.) ¡Ven!
Fuensanta. ¡Para, te digo! (Deteniéndola.)
Nieves. ¡Calla, mastuerza! (Idem.)
Curra. ¡Con buenos modos,
que no á la juerza!

Si no la llamo,
 ¿cómo la indina,
 ¿cabra más cabra!
 va á responder?
Fuentsanta. Mas qué nos burle,
 de aquí no pases.
Nieves. (Señalando hacia las peñas.)
 ¡Esa es la ermita del padre *aquél!*

—

Curra. (A Fuentsanta.)
 Lo que me contabas.
 (A Nieves)
 Lo que me decías.
 (Hacia la gruta, con cierta unción.)
 Perdón, Padre nuestro,
 que no lo sabía.

—

Soy moza nueva
 con tal rebaño.
 Y aquí discurre,
 por las primeras
 veces, hogaño.
Fuentsanta. Pues ya lo sabes,
dende hoy en día.
Curra. (Como antes.)
 Perdón, mi padre;
 ¡no lo sabía!
Fuentsanta. En tan lóbrego recinto,
 vive el viejo penitente.
Nieves. (Con misterio.)
 Muy solito con sus penas,
 muy medroso de la gente.
Curra. ¡A saber
 su desgracia cuál sería!
Fuentsanta. Sólo el Padre Superior
 conversó con él un día.
Nieves. Nadie más le pudo ver.
Curra. ¡A saber
 su pecado cuál sería! (Cantan á media voz.)
Fuentsanta. Se sustenta
 de las sobras del convento.

Nieves. Y á la cuenta,
 debe estar muy macilento.
Fuentsanta. Los domingos, solamente,
 por las noches...
Nieves. Bien á obscuras...
Fuentsanta. Se las dejan, á la entrada
 de la ermita.
Nieves. Fresca fuente,
 de ondas puras,
 tras la ermita resguardada,
 lo defiende bondadosa
 de la sed.
 Con un agua que rebosa,
 cuando quiere, cariñosa,
 dispensarle su merced.

—

Fuentsanta. Si en peligro se mirase,
 con el son de su campana
 de sus cuitas avisase.
Curra. ¡Qué campana tan cristiana!
Fuentsanta. ¡Sólo en riesgo capital!
Curra. ¡Dios le libre de que acuda,
 con terror, á la señal!
Fuentsanta. ¡La campana siga muda!
Curra. ¡Como agora! ¡Siempre igual!
Fuentsanta. Nadie pasa por aquí
 sin que baje, siempre así,
 toda voz.
Nieves. La gente moza
 que en domingo se alboroz,
 —ve cuál bulle por allí—
 si en sus jiras se aventura
 por aquestos andurriales,
 templa el canto.
Fuentsanta. Pues se cura de los males
 de este pobre, medio santo.
Curra. Sigue ya,
 que me angustia no sé qué.
Fuentsanta. Sube entonces por acá.
Nieves. Desde allá, (La altura.)
 todo el valle bien se ve.
Fuentsanta. ¡Larga tierra!
Nieves. ¡Mucho cielo! ¡Mucha sierra!

(Van subiendo hacia el fondo, y á medida que suben, van hablando con voces más fuertes.)

Curra. ¡Cuántos riscos!

Fuensanta. ¡Ven, si quieres
que disfruten bien tus ojos!

Curra. Mal andamos las mujeres
por tantísimos abrojos. (Dominan la altura.)

Nieves. ¡Ya, vocéa!

Curra. ¡Ya salimos de la hondura!

Fuensanta. ¡Bien te oíra
la brisilla, por la altura!

Curra. ¡Tú! ¡Rubiaca! (Llamando.) ¡Pues, Señor!
¿Dónde estás?

Fuensanta. ¡Respira fuerte!

Curra. ¡Qué hermosura, tanto olor
á romero!

Nieves. ¡Pide suerte
más mejor!

Curra. ¡Bendecido y alabado
tanto sol, en tanto, sea!

Fuensanta. ¡Y este olor, tan regalado!

Nieves. ¡Y este viento, que me oíra!

Las tres. ¡Bendecida, veces mil,
la clemencia del Señor!
¡Su hermosura, tan gentil,
y su amor!

ESCENA II

Las tres CABRERAS y MOZAS y MOZOS del campo. CORO. CURRA, FUENSANTA y NIEVES quédanse en la altura, gozosas de cuanto sienten allí

Coro. (Dentro, por la izquierda.)
Canciones de la sierra,
serranas hermosísimas,
¡sonad, sonad!
Cual otros tantos pájaros
que crucen por el aire,
¡volad, volad, volad!

Las Cabreras. Los mozos y las mozas
corren y corren;

llevando su alegría
de monte en monte.

Coro. (Dentro. Acercándose.)
Canciones de la sierra,
serranas hermosísimas... etc.

(Salen.) Bajad la voz.
Bajad las voces.
Que el ermitaño no perciba
nuestras canciones.

Una Serrana. (Forman parejas y cantan á media voz.)
Valles de mi serranía,
dais en primavera flores,
Mozos y mozas, en tanto,
dan sus cantares de amores.

*No me mires más así,
si no me vas á querer
como yo te quiero á tí.*

Ellos. ¡Bien!

Ellas. ¡Silencio!

Ellos. ¡Sigue!

Ellas. ¡Bueno!

Una Serrana. Dicen que ha muerto el amor,
y no debe ser verdad.
O por lo menos, en mí,
debió de resucitar.

*¡Ven conmigo, por tu bien,
por que vayas aprendiendo
la ciencia del buen querer!*

Ellos. ¡Bien!

Ellas. ¡Silencio!

Todos. ¡Sigue, sigue!
¡Recobremos
tierra libre!

(Van subiendo y alzando la voz, poco á poco, lo mismo que las Cabreras antes.)

Todos. Canciones de la sierra,
serranas hermosísimas..., etc.

Fuensanta, Curra, Nieves y Coro.

(Todos ya en la altura.)

Canciones de la sierra, etc., etc.

Fuensanta, Curra y Nieves.

El valle libre nos aguarda.

¡Corred, corred!

Ellas.

¡Sigue, moreno de mis ojos!

Ellos.

¡Sigue, morena de mis ojos!

Todos.

¡Sigueme, bien!

¡Corred, corred!

¡Corred, corred!

(Desaparecen todos en alegre tropel.)

ESCENA III

DOÑA LEONOR

(Durante algunos momentos, queda la escena desierta. Por el fondo, allá á lo lejos, van perdiéndose en la distancia las voces y las risas de mozos y mozas. Aparece doña Leonor en la puerta de la gruta. Viste sayal de penitente. Lleva esparcidos los cabellos; su rostro delata profundísimos sufrimientos. Detiénese al principio, como recelosa. Va bajando luego, poco á poco, pero sin que nunca se aparte gran trecho de su refugio.)

Doña Leonor.

Ya van muy lejos. ¡Gracias, Virgen pura!
El aire me asfixiaba de la ermita;
mas ¿cómo la dejar? Es que se cierne
tormentoso nublado por los aires.

(Mirando hacia la izquierda, levantando sus ojos.)

Lo debí suponer. En tales horas
se renuevan así mis sufrimientos;
se renovaron siempre. Y en tumulto,
las memorias perversas, las visiones
de mi culpa, nefandas, resucitan,
y en espantoso vértigo me acosan.

Padre y hermanos: ¡compasión! ¡Dics mio!
¡piedad, piedad, piedad! ¡Virgen clemente!

piedad suprema para mí!

(Retrocede, como huyendo de una visión pavorosa.)

¡Don Alvaro!

¡No! ¡No! ¡Mi Virgen! ¡Me defiende! ¡Sálvame!

(Recobra sus ánimos lentamente, y va diciendo con suprema unción.)

(Plegaria.)

«En este rincón de la sierra,
de nuevo cuitada me ve.

¡Mi Virgen! ¡Mi Virgen Santísima!

¡Tus gracias amparen mi fe!

»Me ve, mi maldad castigando;
me ve, sin consuelo de amor.
Yo misma las penas impúseme
que acrecen mi fiero dolor.

»Yo misma, y en tales martirios
no juzgo bastante mi mal.
Pequé, Virgen pura. ¡Y en ráfagas
ardí de pasión infernal!

»Por eso, Tú sola, pues eres
la suma pureza del Bien,
pudieras al cabo, solicita,
prestarme seguro sostén.

»¡Mi Virgen! ¡Radiante lucero!
¡Radiante, purísima flor!
¡Perdona mis culpas, magnánimal!
¡Me salve, mi Virgen, tu amor!»

(Ha caído de hinojos: Queda unos momentos como abstraída en honda meditación. Mira luego hacia el espacio, é incorpórase rápidamente. Suena un trueno lejano.)

Mas, ¿qué miro? Las nubes tormentosas

cundiendo van. Relámpagos las cruzan,
y á sus fulgores, por aquellos riscos
dos hombres llegan hacia aquí.
(Mirando siempre hacia la izquierda.)

¡Dios santo!
¡Relucen las espadas en sus diestras!
¡Ah, qué visión horrible! ¡Me recoge,
mi gruta, presto!
(Sube apresuradamente.)

¡Presto! ¡Reportaos,
abortos infernales! ¡No me escuchan!
¡Corren sin ver, sin escuchar! ¡Dios mío!
(Entra en la gruta cerrando el portón tras sí.)

ESCENA IV

DON ALVARO y DON ALFONSO

(Va oscureciendo lentamente. Aumentan, poco á poco, los relámpagos y los truenos. Por la izquierda, aparecen don Alvaro y don Alfonso, espada en mano, coléricos, terribles.)

Don Alfonso. No pasemos de aquí.

Don Alvaro. No, no sigamos
corriendo más. En estas soledades
cruzamos ya, sin tregua, las espadas.

Don Alfonso. Oye cuál ruge con furor el cielo,
contra ti.

Don Alvaro. ¡Contra tí! ¡Pronto!

Don Alfonso. ¡Bien pronto!
Mas no sin que me escuches grandes nue-
[vas,

que debes conocer. Así, los planes
que en negras horas concebí, torturas
fieras te aprestarán.

Don Alvaro. ¡Habla!

Don Alfonso. Sin pena.
Rama del árbol de los viejos Incas
tu madre fué; vencida, desgajada.
Virrey tu padre, y en dominios hartos,
infel para sus reyes. Guerra cruda
llenó mi España de terribles duelos,

y en tal angustia de su patria quiso
tu padre vil, con ambición funesta,
trocar su virreinato—por los Incas
protegido también—en reino suyo.

Don Alvaro. ¡Basta!

Don Alfonso. Fallaron sus traidores planes,
y á los montes huyó, de bosques densos.
Allí, con su taimada compañera,
prisionero cayó...

Don Alvaro. ¡¡Basta!!

Don Alfonso. Y en cárcel
de Lima, al cabo, conociste el mundo.
Por merced singular del Rey clemente,
no murieron tus padres bajo el filo
de justicieras hachas; pero en honda
prisión perenne sollozaron juntos,
mientras tú procurabas, siempre en vano,
su perdón...

Don Alvaro. ¡Impaciéntase mi espada!

Don Alfonso. Pues, oye al fin: el Rey, que en Dios se
[inspira,
ya dictó la merced con que soñaste.

Don Alvaro. (Con súbito gozo.)
¿Qué dijiste?

Don Alfonso. Y en todos sus honores,
con todas sus magníficas riquezas,
ya tus padres se ven, al fin repuestos.
E indagan por el mundo cuál retiro
te pudo recoger.

Don Alvaro. ¡Ah! ¡Don Alfonso!
¡Ya veis lo ilustre de mi sangre!

Don Alfonso. ¡Veo
tan sólo tu maldad!

Don Alvaro. ¡Si vive acaso
la misera Leonor!...

Don Alfonso. ¡Calla!

Don Alvaro. ¡Si vive!...

Don Alfonso. El amor, las riquezas, los honores,
ya no son para ti. Votos solemnes
á tu celda te ligan. Para el mundo
tan solo fueras el infel soldado
que allá en Italia desertó. ¿Comprendes?
¡La gloria te mostré, para que en sombras
del averno fatal rodases luego!

Mátame ya, si triunfas. ¡En el alma llevas también la muerte!

Don Alvaro. (Fuera de sí.) ¡Pronto! ¡Pronto!
¡Mi espada sienta palpitar la tuya, y al fin tu infame corazón!...

Don Alfonso. ¡Agora no me duele morir!

Don Alvaro. ¡Riñamos!

Don Alfonso. ¡Sea!

(Ha ido oscureciendo más y más. Ya son frecuentes, y más vivos cada vez, los relámpagos y los truenos. Luchan don Alvaro y don Alfonso, al resplandor de las centellas. Don Alfonso cae mortalmente herido.)

ESCENA ÚLTIMA

DON ALVARO, DON ALFONSO, DOÑA LEONOR. Luego el PADRE GUARDIAN y otros FRAYLES FRANCISCANOS

Don Alfonso. ¡Jesús!

Don Alvaro. (Soltando la espada.) ¡Jesús!

Don Alfonso. De nuevo nos venciste.

Don Alvaro. (Horrorizado de sí mismo.) ¡Nuevamente maté! ¡Cielos! Vacila más y más mi razón. ¡Virgen clemente!

Don Alfonso. (Luchando con la muerte.) Confesión, por piedad. Pues sois ministro del Señor.

Don Alvaro. ¡Oh, no! ¡No! ¡Que soy tan sólo, un miserable réprobo!

Don Alfonso. ¡Salvadme!

Don Alvaro. ¡Pedid favor!

Don Alvaro. (Llamando.) ¡Favor!
(A don Alfonso.) Quizás un santo, misero penitente, que en aquestos breñales vive... Pero, no; que nadie debe llegar á su retiro.

Don Alfonso. ¡Rompa su soledad por mí!

Don Alvaro. (Decidiéndose.) ¡Sí! Pues al cabo

ya quebrantó mi furia todo freno, todo santo deber.

Don Alfonso. (Con suprema angustia.) ¡Sí!

Don Alvaro. (Hacia la ermita.) ¡Padre! ¡Padre!
¡Venid, por caridad!

Doña Leonor. (Dentro.) ¡Quién es osado á pisar esas lindes? ¡Retroceda!
¡Mi refugio respete!

Don Alvaro. ¡Por el alma de un moribundo, lo dejad!

Don Alfonso. (Espirando.) Ya muero...

Doña Leonor. (Dentro y haciendo sonar la campana.) ¡Favor! ¡A mí! ¡Favor!
(Suenan, á lo lejos, las campanas del convento.) ¡Huye, quien seas; temerario procaz!
(Viéndolo.) ¡Cielos!

Don Alvaro. (Yendo hacia ella.) ¡Dios mío!
¡Una mujer! ¡Leonor!!

Doña Leonor. ¡Tú! ¡Desdichado!

Don Alvaro. (Enloqueciendo.) ¡Deliro ya! ¡Deliro!

Doña Leonor. ¡Tú! ¿Y en lucha fiera...? ¿Con quién?
(Va hacia el cadáver de don Alfonso y reconoce á su hermano.) ¡Alfonso! ¡Muerto!

Don Alvaro. ¡Muerto!

Doña Leonor. ¿Resurges, ante mí, para que mire tus crímenes de nuevo?

Don Alvaro. (Con suprema angustia.) ¡Calla! ¡Calla!
¡Y en tal agreste soledad vivía!
¡De mí tan cerca!

Doña Leonor. ¡Santo Dios!

Don Alvaro. (Acentuando su delirio.) ¡Deliro!
¡Deliro ya!

Doña Leonor. ¡Defiéndeme, Dios santo!
(A don Alvaro.) ¡No te acerques á mí!

Don Alvaro. (Con súbita resolución.) ¡Ya me castigue!
(La tempestad arrecia. Oyese á lo lejos el canto de la Comunidad que acude: el Miserere. Don Alvaro huye hacia el fondo, hacia la altura. Doña Leonor,

aterrada, permanece en primer término, implorando el favor Divino.)

Doña Leonor. Las gracias todas del Señor: ¡valedme!

P. Guardián. (Entrando con los Frailes, que le acompañan, por la izquierda y viendo el cadáver de don Alfonso)
¡Mirad! ¡Oh Dios! ¡El noble caballero muerto yace!

Coro. (Unos á otros.) ¡Mirad!

P. Guardián. (Viendo á doña Leonor) ¡La penitente!

Doña Leonor. ¡Favor, Padre! ¡Favor!

Don Alvaro. (Ya en la altura.) ¡¡Tronad, las nubes!!

Coro. (Con asombro.)
¡Una infelice penitente!

Doña Leonor. ¡Pronto!

P. Guardián. (Viendo á don Alvaro, que aparece terrible, poseído por espantosa locura.)
¡Padre! ¡Por Dios!

Don Alvaro. ¡Atrás! ¡Busca, insensato, al padre Rafael! ¡Soy el engendro más vil de Satanás!

Doña Leonor, P. Guardián y Coro. ¡Jesús!

Don Alvaro. ¡Abismos del reino de Luzbel, abrid las fauces, y en ellas caiga! ¡Rásguense los cielos! ¡Quebrántense los montes! ¡¡Exterminio!! ¡¡Destrucción!!

(Precipítase desde lo alto de la montaña.)

Doña Leonor. (Con un grito de espanto.)

¡¡Ah!! ¡Las peñas lo desgarran!
¡Piedad, piedad, mi Virgen! ¡Para todos!

Doña Leonor, P. Guardián y Coro.

¡¡Misericordia!! ¡¡Oh Dios!! ¡¡Misericordia!!
(Cuadro. Relámpago vivísimo que inunda la escena, hasta que cae el telón por completo, de un resplandor infernal.)

TELÓN

Obras de Carlos Fernández Shaw

POESÍA

Poesías, 1883.

El defensor de Gerona, leyenda, 1884.

Poemas de François Coppée, traducidos en verso castellano, 1887.

Tardes de Abril y Mayo, 1887.

Poesía de la Sierra, 1908.

Poesía del Mar, 1910.

Poesía del Cielo. (En preparación.)

La vida loca, (libro galardonado por S. M. el Rey, con el «Premio Fastenrath», á propuesta de la Real Academia Española), 1903.

El poema de «Caracol». (En «El Cuento Semanal»), 1910.

Cancionero infantil, 1910.

El amor y mis amores. Poemas ingenuos, 1910.

Canciones de Noche-Buena; de muchos peregrinos ingenios; seleccionadas, reunidas y ordenadas. 1910-1911.

La Patria grande, 1911.

PARA PUBLICAR

Poemas del Pinar.

El Canto que pasa.

TEATRO

Poema dramático en tres cantos:

La tragedia del beso.

Leyenda lírica en tres actos:

Margarita la Tornera.

Drama en cuatro actos:

Severo Torelli.

Comedias:

La Regencia, en cuatro actos; *Las figuras del «Quijote»*, en dos; *El hombre feliz*, en uno.

Dramas líricos en dos actos:

Colomba y *El final de Don Alvaro*.

Zarzuelas en tres actos:

La llama errante, *Los hijos del batallón*, *Don Lucas del Cigarral* y *La canción del náufrago*.

Comedias líricas:

La venta de Don Quijote, *El Certamen de Cremona* y *La Maja de rumbo*.

Sainetes:

Las bravías, *La revoltosa*, *Las castañeras picadas*, *Los buenos mozos*, *¡Viva Córdoba!*, *Los pícaros celos*, *El maldito dinero* y *No somos nadie*.

Zarzuelas en un acto:

El cortejo de la Irene, *La chavala*, *El gatito negro*, *Polvorilla*, *La buena ventura*, *Los timplaos*, *El tirador de palomas*, *El tío Juan*, *Las grandes cortesanas*, *Tolete*, *La puñalada*, *El alma del pueblo* y *Las tres cosas de Jerez*.

Otro poema dramático:

La bendición.

Para publicar:

TEATRO ESGOGIDO. (*La tragedia del beso*, *Las figuras del «Quijote»* y *Severo Torelli*.)

ESTUDIOS LITERARIOS

Relaciones entre la Ciencia y la Poesía. Memoria leída en el Ateneo de Madrid.

De François Coppée y de los poetas líricos franceses contemporáneos. Prólogo á la traducción de los poemas de Coppée.